

Como lo fazen agora. Sobre los mecanismos de actualización en la *General estoria**

Enrique PATO

Université de Montréal, Canada

enriquepato@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6955-2861>

I. INTRODUCCIÓN

Como es sabido, la *General estoria* es una de las obras más importantes e interesantes de la época medieval, española y europea, no solo por el hecho de haberse concebido y redactado como una obra histórica universal, en castellano y en el siglo XIII, sino también por la gran cantidad de fuentes empleadas y materias tratadas en su confección (Menéndez Pidal 1951, Eisenberg 1973, Rico 1984, Catalán 1990, Fernández-Ordóñez 1992, 1999, 2022). Para la base de esta *estoria* se llevó a cabo una traducción no literal de la Vulgata latina de san Jerónimo, con la ayuda de la obra de Pedro Coméstor, además de la revisión y traducción de otras tantas obras clásicas, hebreas y árabes (García Solalinde 1934, Martin 2000, Sánchez-Prieto *et al.* 2009, entre otros).

El objetivo de este trabajo, como indica su título, es comprobar algunos de los mecanismos de *actualización* –entendida como el proceso que permite que una información se vuelva actual (definición que ampliaremos y matizaremos debidamente en el siguiente apartado)– que se utilizan en la *General estoria*, en especial en la primera parte de la obra¹. Este fenómeno de la actualización ha sido ejemplificado en algunos trabajos previos (Martin 2003, Lacombe 2024), pero centrado en la figura del

* Este trabajo se inscribe en el proyecto «The Confluence of Religious Cultures in Medieval Historiography: A Digital Edition of the *General e Grand Estoria* (DEGE)», (The University of British Columbia), financiado por el CRSH/SSHRC. Mi agradecimiento a los dos evaluadores anónimos de la revista, por sus atentas lecturas y útiles comentarios.

¹ Esta restricción está determinada tanto por su interés lingüístico –al tratarse de un texto conservado en un códice regio contemporáneo a Alfonso X– como por la cantidad de ejemplos registrados en toda la *General estoria*. En efecto, una primera revisión de la cuarta parte de la obra, también contenida en un códice regio, arroja varios casos de «como/que fazen agora» y otro de «del nuestro tiempo». La situación es similar en el resto de las partes, donde se encuentran algunas ocurrencias de «en el nuestro tiempo» (en GE2 y GE3) y de «que dizen agora», utilizadas especialmente para actualizar nombres propios o topónimos (en GE2, GE3 y GE5). Aunque no presentamos estos ejemplos en el presente trabajo, su análisis puede seguir la misma metodología aplicada a los de la primera parte (véase, a ese respecto, la última nota).

rey Alfonso X como enunciador del discurso histórico. A este respecto, se ha señalado que la actualización del pasado sirve para ensalzar actos o promover ideales del presente, así como para asimilar implícitamente conceptos o sistemas de valores –por ejemplo, con protagonistas como Júpiter, modelo del buen gobernante en el ideal alfonsí–. El fin político también se plasmaría en los comentarios por comparación que introducen los historiadores, como en el caso del origen divino de la realeza.

En esta ocasión no nos vamos a ocupar de la figura de Alfonso X, sino de la obra y de las diversas cuestiones religiosas, sociales y culturales que se actualizan por medio de la función comparativa y temporal («como lo fazen agora», entre otros mecanismos). Como veremos, esta actualización suele aparecer en las descripciones geográficas, pero también en la relación de costumbres y otros pasajes de interés, aspecto que hasta ahora no se había estudiado en esta obra alfonsí. El trabajo también intenta emular el saber enciclopédico y el valor didáctico de la *General estoria*, para un lector del siglo XXI, mediante la aclaración y la actualización de todos los ejemplos seleccionados, tal y como llevaron a cabo los redactores y compiladores de la obra.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. Tras esta breve introducción, en el siguiente apartado se presenta el concepto de *actualización* y los mecanismos que se emplean para lograrla en los textos escritos y en su lectura. Para ello se sintetizan las principales ideas aportadas desde varias disciplinas: la historia, la religión, la literatura y la psicología. Después, en el apartado más extenso, se ofrece una serie de ejemplos para comprobar y analizar los mecanismos de actualización empleados por los historiadores y redactores de la obra. Por último, unas consideraciones finales cierran el trabajo.

2. LA ACTUALIZACIÓN Y SUS MECANISMOS

El concepto de *actualización* presenta matices diferentes según la disciplina en que se emplea. En cualquier caso, hay que tener como punto de partida, y siguiendo el *Diccionario de la lengua española*, que el verbo *actualizar* presenta el significado de ‘hacer actual algo’, ‘dar actualidad a algo’ y también ‘poner al día los datos’.

En los estudios de psicología (Cartoceti/Abusamra 2013), la actualización se explica cuando el modelo de situación requiere incorporar algún cambio en la información para lograr relevancia a la situación actual, cuando reemplazamos información en la memoria, y cuando nueva información es incompatible con información anterior (Carretti *et al.* 2005). Tal y como resumen estas últimas autoras, por actualización se entiende el proceso que permite codificar, adicionar o cambiar las representaciones que constituyen un modelo de situación construido en la memoria, lo que incluye la asimilación y acomodación de información,

su corrección y reactivación en la memoria, así como la evaluación de información nueva (el aquí y ahora).

Lo interesante, para los efectos de nuestro trabajo, es que la actualización media la comprensión de los textos. A este respecto, Carretti *et al.* (2005) señalan que no se trata de un simple proceso de inclusión y exclusión, sino que implica también la atribución de niveles de activación de los ítems que están presentes en la memoria de trabajo. Esta modificación no es sustituir información “vieja” por otra “nueva”, sino que es un proceso por comparación de ambos tipos de información. En este sentido, la *actualización superficial* supone detectar que hay una información nueva cuya representación debe ser incorporada y, además, relacionar esa información con la almacenada previamente entendiendo que la segunda debe modificar y corregir la primera. De este modo, el lector debe darse cuenta de que la primera información no conlleva el sentido que se le asignó inicialmente y que es necesario modificarla.

Por su parte, la *actualización global* exige reconocer las implicancias que una corrección o una nueva información tienen sobre el modelo de situación que se está construyendo para hacer las inferencias apropiadas. La posibilidad de actualizar globalmente es fundamental para comprender de modo adecuado un texto. Esto implica ir más allá de la mera identificación de información nueva, en función de lograr una actualización de superficie, es decir, a nivel local. La actualización global exige revisar las asunciones anteriores y generar inferencias alternativas que permitan modificar el modelo de situación y acomodarlo a la nueva configuración del texto (Cartoceti/Abusamra 2013).

Por otro lado, las deficiencias de los malentendidos se asocian a dificultades en el proceso de actualización de la memoria de trabajo, específicamente en el control de la información que ya no es relevante. De hecho, parece que la comprensión de la lectura y la memoria de trabajo es mediada por la capacidad de controlar la información irrelevante (Carretti *et al.* 2005). Además, como quedó indicado, la comprensión de un texto implica codificar la información en la memoria y actualizar y revisar lo que ya sabemos o creemos que sabemos (Rapp/Kendeou 2007).

Por su parte, en los estudios de historia se emplea el concepto de actualización desde otra perspectiva. Lo importante en este caso es que la historia se actualiza en el transcurso de la narración, de ahí que la actualización sea de lo narrado. A este respecto, el tiempo historiado tiene una significación y una decodificación cultural: la actualización de ese tiempo histórico. De este modo, el pasado tiene sentido desde un presente, y la superación de esa distancia temporal se logra cuando el tiempo entra en el texto (Heidegger 1995, 2018). La actualización de la historia implica asimismo una actualización de la memoria. Esa actualización puede servir también en la construcción de una identidad, en el orden macrosocial y en la construcción de lo cotidiano. Esto es posible gracias

a la actualización de la Historia y de las historias, desde las cuales los redactores y compiladores pueden forjar una narrativa determinada, para distinguir la realidad en el plano material y en el simbólico. Después, el contexto general se puede interpretar en una situación particular, desde la experiencia personal.

Desde un plano más teórico, la pragmática de la comprensión es el proceso hermenéutico que involucra la interpretación y la actualización del texto en la comprensión de sí y del mundo del texto (Velásquez Carmelo 2019: 187). Esta circunstancia puede enlazarse asimismo con el sentimiento religioso de cada época. Siguiendo a Bultmann (1974), cuando el creyente interpreta y comprende los textos bíblicos está determinando las condiciones de su actualización existencial.

Además, tomando la teoría del texto y de la recepción, cabría pensar que las aclaraciones y situaciones del pasado hacia el presente servirían también para estimular la actividad cooperativa del lector/oidor, asignando más significado en algunas partes narrativas, para provocar su participación en la actualización del contenido de la obra. En este sentido, el texto postularía la cooperación directa del lector/oidor como condición para su actualización (Eco 1987).

En el caso concreto de la *General estoria*, por necesidades del contenido, en algunas partes los redactores de la obra presentan otras formas culturales y sistemas de vida muy distintas a las de su tiempo. Para su correcta recepción no es suficiente contar solo con la comprensión del texto, sino que también es necesaria la *actualización pragmática*: exégesis, existencia, vida, autenticidad, fe, interpelación, cambio y comprensión de uno. De este modo, la hermenéutica existencial bíblica recuerda que «la posibilidad de comprender la palabra coincide con la posibilidad de entenderse el hombre mismo» (Bultmann 1974: 246).

Con todo, los textos bíblicos necesitan ser comprendidos y actualizados para que el lector/oidor se acerque a su contenido, se comprenda a sí mismo y busque la relación con Dios (Velásquez Carmelo 2019). Bultmann (1974: 249) insiste en que la actualización de la historia «no se realiza ni como recuerdo poético, ni como reconstrucción científica, sino en una tradición interpelante, en la cual la historia misma “llega a hablar” se hace, en cierto modo, palabra».

Desde esta perspectiva, la conciencia histórica sirve para comprender una tradición, y en ese sentido se puede entender como un presente intemporal. Por ello, los redactores acuden a lo que se ha escrito previamente para comprender y seleccionar lo que se dirá en la *General estoria*, y en su actualización histórica. Aquí es donde la tradición local y cercana puede facilitar la comprensión del texto, ya que la cotidianidad forma parte de la conservación y sirve para ampliar el sentido del texto.

En otras ocasiones la experiencia del presente puede ayudar a actualizar el acontecimiento del pasado. Si ese pasado no permite cualquier

actualización, entonces la distinción entre “historia verdadera” e “historia falsa” (o *fabliella*) será crucial. Además de esto, el pasado se puede legitimar con algunas generalizaciones. Para ello, la *anamnesis* actualiza la historia desde el presente, con acciones habituales (Rosas 1999, González Gutiérrez/Serna Dimas 2004). Esta relación entre experiencia, acontecimiento e historia sale de la propia narración, y es un modo de acercarse al pasado a través de las relaciones que mantiene con el presente (Plácido Suárez 1993: 38). Este mismo autor recuerda que la Historia interesa mientras se considere que su objeto es el hombre actual. Si la Historia se ocupa solo de otros tiempos, lugares y gentes, y no hay relación con la problemática del momento, lo distante no se revitaliza. En cambio, cuando se establece una actualización, el presente puede dar sentido al pasado.

Como veremos en este trabajo, la historia se actualiza cuando los redactores presentan nuevos datos para las *estorias narradas* que han sido seleccionadas. Para ello, pueden revisar la interpretación, pero lo normal es que lleven a cabo una comparación y contraste con respecto al tiempo actual, su presente. Esto le permite al lector/oidor desarrollar una comprensión más completa del pasado. De este modo, la comparación entre el pasado y el presente, en términos de prácticas, tecnologías o ideologías, entre otros aspectos, se realiza para resaltar cambios significativos a lo largo del tiempo, para ilustrar la evolución de ciertos procesos o para establecer un contraste cultural.

El objetivo último es proporcionar un contexto más claro para entender los eventos históricos, destacar patrones comunes y mostrar la continuidad de ciertas prácticas. Todo ello, por supuesto, entra dentro del deseo de compilar un vasto compendio de conocimientos y el fin didáctico de la obra alfonsí.

Entre los mecanismos empleados para ello, la comparación o relación de semejanza es el preferido. El vínculo que se establece entre A y B puede ser de igualdad, especialmente con *como* ‘del mismo modo en que’ (RAE/ASALE 2025). La equiparación entre individuos, propiedades, prácticas, costumbres o eventos contemporáneos al momento de su redacción con aquellos que se describen en el texto nos ilustra cómo se realizan ciertas acciones o cómo son las cosas en la época, en comparación con el pasado, es decir, en relación con el tiempo en que se sitúa la narrativa histórica. Como comprobaremos en breve, esta práctica se emplea para destacar los cambios, avances o continuidades en la sociedad y la cultura, por medio de los métodos de gobierno, las prácticas agrícolas o las tradiciones religiosas, entre otros aspectos. A través de estas comparaciones se intenta proporcionar al lector/oidor una mejor comprensión del mundo en el que vivía y cómo este se relacionaba con su pasado histórico, pero también para entender mejor la evolución de esas prácticas y su relevancia en el contexto histórico más general.

Desde el punto de vista gramatical, y con relación al uso del adverbio *agora*, Pato (2010) recuerda que esta forma sirve para denotar el momento exacto en que se habla ('ahora mismo'), el tiempo en que se está ('ahora = hoy') y la época en que se desarrollan los acontecimientos ('ahora'), similar este último uso al sintagma *nuestro tiempo*, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo: «andavan los omnes más a solaz e a sabor de sí e non avién que veer en tantas rebueltas del mundo e lides e malas venturas como en el nuestro tiempo» (GE1 II, 42). En este sentido, todo ello se entiende como mecanismos para guiar la comprensión momentánea y permanente del lector/oidor.

3. LAS MANERAS DE ACTUALIZAR LA INFORMACIÓN EN LA *GENERAL ESTORIA*

En este apartado del trabajo presentamos y analizamos una selección de ejemplos para mostrar algunos de esos mecanismos de actualización de la narración en la *General estoria*. Como veremos, varios de los ejemplos son extensos, esto es necesario para poder comprender mejor el ejemplo y su contexto previo, y también están relacionados, por lo que remitiremos unos a otros. Como quedó indicado anteriormente, la base de esta revisión es la primera parte de la obra (edición de Sánchez-Prieto *et al.* 2009, cf. en algunos casos con la edición de Gago Jover *et al.* 2011), que citamos como GE1, el tomo (I y II) y la página.

Varios investigadores han indicado que la *General estoria* se concibe, y se puede leer, como fuente de saber sobre el mundo y cómo habitamos en él (Rico 1984, Fernández-Ordóñez 1999, Martín 2000, Bautista 2020, Lacomba 2024). Lo interesante para los efectos de este trabajo es que, para comprender mejor el pasado con la ayuda de la formulación y actualización del conocimiento del presente, los redactores evocan y recrean ciertas costumbres y tradiciones, que pueden ser reconocidas como parte de uno en el lector/oidor de la época². Hasta cierto punto, y siempre con la interpretación de un lector del siglo XXI, creemos que los redactores ayudan a percibir el pasado en el entorno inmediato, es decir, en su cotidianidad y en el lugar donde se encuentra ese lector/oidor. A este respecto, no nos fijaremos en los casos en que la historia da cuenta del pasado familiar del rey, sino en aquellos en que se puede ofrecer una comparación con algo de la comunidad y del lugar en que se habita. Esto que, en principio, puede parecer superficial en realidad entra también dentro del plan político-cultural regio, y serviría para que el público receptor se diera cuenta del reino en el que estaba y del monarca que tenía. En este sentido, la actualización histórica y geográfica serviría también

² Aunque ha aparecido previamente, a partir de ahora emplearemos el término *lector/oidor* para hacer referencia al público destinatario de la *General estoria*, que, como historia, «tiene una dimensión cortesana, y se dirige a un auditorio virtualmente amplio» (Bautista/ Salvo García 2022: 12).

para construir y marcar la identidad que el proyecto alfonsí preconiza (Martin 2000, Gregorio 2008, Fernández-Ordóñez 2022, Villacañas 2022, Bautista/Salvo García 2022).

Sin embargo, no hay que olvidar que la historiografía alfonsí, esto es, la forma en que los redactores escriben la Historia y las historias en la *General estoria*, presenta cierta evolución con respecto al trabajo histórico previo (Catalán 1990, Fernández-Ordóñez 1999, Martin 2000, Bautista 2020). Esto se debe, entre otros motivos, al “nuevo” enfoque metodológico que se emplea en la obra, especialmente visible en la comparación de identidades sociales y experiencias humanas en diferentes contextos, para destacar similitudes y diferencias entre ellas. Por todo ello, la *General estoria* constituye una fuente única para el estudio de las ideas y de la cultura alfonsí. En lo que sigue veremos que algunos de los hechos del pasado son significativos para los autores y redactores de la obra, y por ello se preocupan en que adquieran sentido en relación a la “actualidad”, con su tiempo actual, lo que justifica en cada caso el vínculo comparativo establecido entre lo espacial y lo temporal («como fazen agora»). En este sentido, como hemos apuntado anteriormente, la redacción crea una actualización “mental” para que se reinterprete y se haga más comprensible el pasado.

Uno de los mecanismos de actualización más relevantes en la *General estoria* –según nuestra interpretación y análisis del texto– es la construcción «como lo fazen agora», que está en relación directa con los intereses y las tradiciones de la religión católica. En los ejemplos seleccionados de (1) se intenta actualizar el pasado y ofrecer la posibilidad de inferir verdades generales de casos particulares. A este respecto, resulta importante subrayar lo que hacen los cristianos, ya sea a través del ejemplo de «nuestros cristianos» del reino (1a-b), o de un «fazemos» o «paramos nos» (‘nosotros mismos’ como sujeto colectivo) en el altar de la iglesia (1c-d), uno de los elementos más importantes dentro de las ceremonias religiosas. Con todo, estos casos de comparación explícita con *como* ilustran semejanzas y diferencias entre prácticas, costumbres y eventos históricos, y se pueden entender como una especie de evaluación del presente, en el sentido de reinterpretación de los acontecimientos a través de las relaciones analógicas con el pasado, para proponer modelos válidos de cristianos.

- (1) a. Panes laigales eran unos que ofrecién los del pueblo, a las vezes con carneros a las vezes con otras animalias, a la tienda non pora los sacerdotes solos mas pora comerlos allí con los sacerdotes los que los ofrecién, e dar d’ellos a pobres por Dios e a quiquier que dend quisesse comer, a la manera que vemos de *como lo fazen agora* en sus confradrias *los nuestros cristianos* (GE1, II, p. 596).
- b. E ésta es la ley del consagramiento de la entrada de la mantenencia d’estas promissiones, e esta que viene adelant de la salida, ca maguer

que el tiempo que prometieran oviessen cumplido non quiso Nuestro Señor que de la orden que tomassen se saliessen sin recabdo e como se quisiessen, assí *como lo fazen agora algunos de los nuestros de la ley de Cristo* cuando entran en alguna orden a prueba, e enseñóles que llamassen nazareo a tod aquel que se prometiesse a orden e la tomasse (GE1, II, p. 675).

c. Aún diz maestre Pedro más, que por ventura que ó fue dicha esta palabra d'aquell estrumento de fierro por darles a entender que non matassen sobr'ell altar las animalias de sus sacrificios, ca non serié limpiedumbre pora'll altar, e muestra que los cristianos por non fazer contra este mandado de Nuestro Señor Dios *fazemos agora* la mesa dell altar d'una piedra unada e entera (GE1, II, p. 258).

d. E cuenta Josefo que d'aquí d'estos velos del de la entrada e del de los destajos tomaron después en uso los ebreos de poner velos en los templos, e otrossí nos semeja que por esta razón misma *paramos nós agora* ante los altares en cuaresma los velos e en los otros templos las fazalejas toda vía aderedor dell altar, porque non vean todos cómo sacrifica el sacerdot, como non es bien de veer la santa cosa los locos que se trabajan más de escarnecer d'ello que non de mesurar e entender qué quiere seer, e por esto es vedado oy al comunal de los legos de la nuestra ley que non entren a los destajos de las capiellas de los altares (GE1, II, p. 326).

Sin embargo, es interesante comprobar que estos ejemplos de modelos cristianos también pueden interpretarse como que proceden de otros. Los ejemplos de (2) se separan de los casos de (1) en el empleo del artículo definido delante del sustantivo *cristianos* («los cristianos»), lo que posibilita una lectura diferente, en el sentido de que el redactor o compilador del pasaje podría no ser cristiano. En (2a) se hace mención al sacrificio de las aves (como expresión de la fe judía), y se actualiza con las ofrendas que se suelen hacer en las misas cristianas. En (2b) se compara el ritual del fuego de los caldeos (pueblo semita, origen de la Iglesia de Oriente, que tomará varios de los ritos judíos) con el bautismo de los cristianos, como símbolo de la purificación del alma. Y en (2c) se narra el deseo de Josep en aunar la tradición judía (de guardar a los muertos por 30 días) con la tradición «de los gentiles» (40 días) para honrar a su difunto padre durante 70 días. Si esta interpretación del redactor no cristiano es correcta, estaríamos ante varios ejemplos de pasajes en esta obra alfonsí escritos por historiadores-compiladores judíos, aspecto que fue apuntado parcialmente por Alvar (1985: 37), al insinuar una posible participación directa de eruditos judíos en la producción de la *General estoria*, y ampliado y confirmado por Navarro (2019), con textos de la tradición rabínica empleados, por ejemplo, en el relato de Abraham, y por Peña Fernández (2020).

- (2) a. Otrossí departe maestre Pedro en su *Estoria escolástica* sobre la razón d'estos sacrificios de las aves que quemavan todos, e diz assí, que estos

sacrificios que lo fazién los omnes a las vezes de sus voluntades porque se querién e avién ende sabor por fazer servicio a Dios, *como fazen agora los cristianos* sus ofrendas muchas vezes que ofrecen a las missas, e que estos sacrificios que se fazién d'esta guisa que eran entre los otros sacrificios mejores e simples (GE1, II, p. 439).

b. [...] los caldeos, en razón de la creencia del fuego, fazién muy grandes fogueras e passavan sos fijos por ellas como a la manera del baptismo que *fazen agora los cristianos* (GE1, I, p. 181).

c. Josep por fazer a su padre mayor onra que a otro omne fuera fecha en aquel logar fasta aquella sazón quiso que amas aquellas costumbres de los gentiles e de los judíos se cumpliesen en su padre Jacob a su muerte, e segund esto fue guardado Jacob por soterrar LXX días, los XXX de los judíos e los cuarenta de los gentiles. E otrossí por esta razón *fazen agora los cristianos* en algunas tierras treintanario a los que mueren cantando las missas e ofreciendo por ellos segund aquella costumbre de los judíos que los tenién guardados los XXX días por soterrar (GE1, I, p. 509).

La actualización también se presenta con relación a algunas de las costumbres de los judíos. Lo que interesa en estos casos es mostrar la continuidad de un tipo de tradición religiosa, desde un «estonçes» hasta un «agora». En los ejemplos siguientes vemos las «gorduras» de los animales que comen los judíos, aclarando las que no se ofrecen (3a), así como diversos tipos de vestimentas que usan, como los mantos abiertos (3b), los paños de cintas, faldas y otros trajes talaes propios de los sacerdotes judíos (3c, con su aclaración léxica correspondiente); información toda ella relativa al *tzniut* ('modestia') o respecto que un judío debe mantener al acercarse y presentarse ante Dios (Henkin 2008) y que un lector/oidor cristiano de la época no necesariamente podía o tenía que conocer, de ahí el interés en mostrar estas costumbres y modos, conforme al didactismo medieval y alfonsí.

El uso del adverbio *agora* sitúa al lector/oidor en un tiempo específico y puede guiar su comprensión histórica.

(3) a. E en este logar fabla otrossí sant Agustín sobr'esta razón, e dize assí, que *los judíos* comen *agora* las gorduras de las animalias, mas las d'aquellas que non conviene a ofrecer, assí como son ciervos e gamos e ezebras e de las otras animalias tales como estas (GE1, II, p. 459).

b. E *los ebreos* trayén otrossí estonçes unos mantos cuadrados como con faldas, e eran abiertos d'amas partes, e avién los cabeçones en medio como los traen *aun agora* yentes á ý (GE1, II, p. 720).

c. E diz que lo fazién estonçes en los montes, e que *aún agora* ponen *los judíos* aquellos paños d'aquellas cintas en los vestidos que assí fazen cuadrados como fazién aquellos que lo trayén estonçes, e que en sus sinagogas tienen otrossí fimbrias de jacinto *aún agora* en remembrança de la ley dada del cielo, e *fimbrias* son por faldas enel language de castiella, o por aquellas cintas o aun por otras (GE1, II, p. 721).

Asimismo, otras costumbres judías, árabes («de los moros») y cristianas cobran especial relevancia con su actualización. En primer lugar, podemos señalar las diferencias en la edad de la circuncisión: a los ocho días de nacer en los judíos y a los trece años en los musulmanes (4a). También resulta relevante mencionar las prácticas guerreras de los moros para lograr reinar sobre otros pueblos y tribus cuando muere su rey, como se hacía en Egipto (4b); así como las romerías “actuales” de los cristianos y de los moros, como hacía Icario cuando iba de templo en templo con su carro, su perro y el vino (4c). En estos casos, cuando el presente se conecta con el pasado, la historia se revitaliza.

- (4) a. E Abraham su padre pusol nombre Isaac, e circumcidól el octavo día que nació, e a Ismael su fijo e de Agar otrossí esse día. Mas avié Ismael ya treze años que naciera, e por esta razón se circuncidan *agora los judíos* a ocho días de cuando nacen, si non *en tierra de Aravia* que se non circuncidan fasta treze años, otrossí por razón de Ismael, dond ellos vienen, que cuando Dios mandó a Abraham que circumcidasse a sí e a todos los de su compañía e lo él fizo que avié ya Ismael treze años, como es dicho, e fue circumcidado él estonces (GE1, I, p. 269).
- b. [...] falleció rey de los del linage que regnavan en Egipto fasta aquella sazón, ca aún fasta estonces por alcaveras andidiera otrossí el regno de Egipto, e el linage e el vando que más podién tollién el regno a los otros e regnavan ellos, *como fazen aún agora los moros* que vienen d'ellos, que traen essa misma manera oy en día cada que pueden (GE1, II, p. 8).
- c. [...] dizen que se tomava este omne bueno Icario con el vino en aquel carro con sus bueis e su can consigo quel acompañava yl guardava, e andava él de templo en templo ó sabié que se ayuntavan sus gentiles a sus romerías, como van *agora los nuestros cristianos* a las suyas, e oímos aun que *los moros* andan en las suyas (GE1, II, p. 662).

La actualización también aparece en acciones más simples y cotidianas de la vida de los judíos, como en lo relativo a los asuntos de la cocina, con la fabricación de las tortillas, que son los «fresuelos» castellanos (5a, *frisuelos*, dulce de origen asturiano), y las masas blandas, como «agora» son los buñuelos (5b). También es actualizada la costumbre religiosa de devoción a los dioses que tenían los gentiles, del mismo modo que hacen ahora los hombres cuando se encomiendan a los santos del cristianismo (5c), como san Antón (para los animales), san Pastor (para el ganado) o san Blas (para los males de garganta).

- (5) a. E si fuesse el sacrificio de tortiellas a las que dizen en latín lagana, e son unos paneziellos anchos e delgados poco menos que fojas, però non grandes, e dizen algunos que son aquellos a que *dizen agora* fresuelos en el language de Castiella e en la más tierra en España, e son los fresuelos amassados con olio e cochos en sartén, e que otrossí fuesen sanceñas aquellas tortiellas, mas que las embolviessen todas en el olio, e tales las ofreciessen (GE1, II, p. 442).

b. [...] al tercero estrumento dixieron ellos michar, e esto es otrossí por otra manera de forno, e que non era forno, mas como padiella pequena que avié y en que cozién este pan en massa blanda, *como fazen agora* los boñuelos (GE1, II, p. 443).

c. E porque allá segund sus gentiles cadauno de los sus dioses acorrié en las angosturas a aquel qui se echava a él e usava de las cosas que pertenecién a la su deidad, como vemos que *lo fazen aún agora* los omnes entre nós a los nuestros santos, que comiendan sus bestias a sant Antón, e los ganados a sant Pastor, e las gargantas a sant Blas cuando espina o huesso les fiere y o alguna exida (GE1, II, p. 654).

También se hace referencia a algunas costumbres de ciertos animales a la hora de comer y beber, como hacen ahora e hicieron siempre (6a); a la diferencia de edad entre los hombres antiguos y los de ahora (6b), así como a los años que pueden llegar a vivir en la “actualidad” (hasta 120, y algunos más, 6c); dato que resulta asombroso cuando se estima que la esperanza de vida en época medieval era de unos 40 años, 60 si se pertenecía a las clases acomodadas (Martín 2020).

(6) a. Ca luego que avién fambre e sed comién e bevién cada que les tomava ende sabor, *como fazen agora e fizieron siempre* las otras animalias, que nin entienden nin an razón de se guardar ende (GE1, I, p. 110).

b. Cuenta Josefo sobr’esto en el quinto capítulo que cuando catáremos la vida de *los omnes de agora* e la vida de los antigos que non tengamos que yerro ninguno á y en aver vevido tantos años los omnes del primero tiempo (GE1, I, p. 66).

c. Demás dicho avemos ante d’esto cómo segund los esponedores de la Biblia Agustín, Jerónimo, Beda e otros que aquellos cient e veínte años de vida que Dios dixo que avrié ell omne d’allí adelante que pora esperarlos en que fiziessen penitencia fueron, ca d’otra guisa muchos á y que viven *aún agora* cient e veínte años, e aun algunos más (GE1, I, p. 67).

Por otro lado, en esa actualización del contenido y de la información los redactores intentan asimismo una renovación de algunos asuntos históricos, pensando de manera didáctica ese contenido y utilizando casos concretos que faciliten la recepción de la información (y de su aprendizaje), a partir del significado de los elementos socioculturales identitarios que se ofrecen en el texto. Sobre las costumbres de España, es importante que la información se actualice y se acerque al lector/oidor de la época. En (7a) tenemos un «agora» y «del nuestro tiempo», una doble temporalidad, en relación a las tiendas de los pastores; en (7b) las «pipas» (zampoñas y flautas de los pastores); y en (7c) los diversos cueros, como las badanas («vadan» o piel curtida) y los «guadamecí» (o brocados) (DLE s. v.: *guardamecí*; Kasten/Nitti/Gago Jover 2024).

- (7) a. Onde fue el primero que falló pora los pastores maneras de tiendas en que morassen en los estremos, e partir los ganados en greyes de señas maneras *como lo fazen aún agora* los pastores *del nuestro tiempo* (GE1, I, p. 22).
 b. Desí los pastores que vinieron después assacaron las pipas e otras cosas que fizieron de las cosas que los sos ganados criavan en las cabeças, que tañen e suenan muy bien por los montes, e esto assí *lo fazen aún agora* (GE1, I, p. 23).
 c. [...] e bisso otrossí, que es paño d'una natura de lino que se faze en Egipto, e es blando e blanco, e al paño d'este lino llámanle ellos bisso, e dezimosle nós rançán; e lana de cabras, otrossí e pellejos de carneros tintos vermejos, dellos en ruvia, dellos en laca, dellos cárdenos, e fueron como aquellos a que *nós dezimos agora* vadan as e guadamecís (GE1, II, p. 299).

Otro de los mecanismos de actualización viene dado a través del empleo solo del adverbio *agora*, que aparece antes o después del verbo. Los siguientes ejemplos resultan de interés por las tradiciones que se relatan. La manera en que se calzan los judíos y los demás hombres los paños menores (8a); el tipo de vestido largo que usaba la reina etrusca Tanaquil (renombrada como Gaia Cecilia, esposa de Tarquín) y los otros nobles, traje similar a como visten ahora las novias (8b); o las tablillas que inventaron los enfermos y usan cuando piden limosna (8c). Esas tablillas eran unas láminas unidas por un cordel, y servían para hacer ruido y llamar la atención de las personas (Kasten/Nitti/Gago Jover 2024).

- (8) a. [...] lavávanse primeramiente las manos en agua limpia, e empós esso los pies. Desí que se visten, e primeramiente el manachasin, que son los paños menores, e assí como cuenta Josefo metiendo los pies lavados por ellos a la manera ques las *agora* calçan el común de los omnes, e que los atavan e los apretavan muy fuert e muy bien suso sobre las renas como diximos (GE1, II, p. 350).
 b. Esta reína vistió primeramiente vestido luengo e redondo, e diz que tal le solién vestir estonces los cavalleros noveles, e las novias le suelen vestir otrossí yl visten *aún agora* (GE1, II, p. 575).
 c. E porque avrié y algunos que desque fuessen muy enfermos tanto los embargarié la grand emfermedad e los ternié presos que non podrién fablar fue mandado que éstos que lo mostrassen como muertos o finados ya por algunas otras maneras, e d'aquí començaron los malos a aver sus señales pora mostrarlo, fasta que assacaron las tabliellas con que piden *agora*, e que los mandassen salir fuera de tod el pueblo e de toda la villa (GE1, II, p. 505).

Desde el punto de vista gramatical, como hemos visto ya en alguno de los ejemplos anteriores (véase el caso de 1d), se puede mencionar el uso del pronombre personal *nos* a la hora de actualizar algunas informaciones, especialmente las geográficas, como Babilonia (9a), Jerusalén (9b) o Jetulia (9c), ya sea precedido o seguido por el verbo *decir*. En

estos casos de (9) parece que los redactores delegan en un *nosotros* general, que incluye al lector/oidor potencial de la obra, pero también podría ser una especie de mención autorreferencial al equipo de redactores y compiladores de la *General estoria* (Pato/Peña Fernández en prensa), ya sea como recurso retórico (de autoridad) y como marca de oralidad. Esta interpretación se debe entender como uno de los tantos mecanismos propios del didactismo: el público destinatario no sabría que Babilonia está desierta, que Salem es Jerusalén ni que los jétulos son los gazules, por ello «nós» lo aclaramos.

- (9) a. E segund dize Moisés e todos los otros que sobr'esto fablan que fue el comienço del su regno aquella cibdat de Babillona a la torre pusieron nombre Babel, e a la cibdat llamaron Babilón, e después ya Babilloña. E *nós dezimos* que esta Babilloña es aquella que está *agora* desierta (GE1, I, p. 78).
 b. Estonces pobló Sem y en Asia una cibdat, e pusol nombre Salem; e es esta cibdat aquella a que *nós dezimos agora* Jerusalem (GE1, I, p. 81).
 c. E dizen unos que se fueron después mudando estos nombres, e dixieron a la tierra Jetulia, e a los moradores jétulos, e por los jétulos *dezimos nós agora* los gazules (GE1, I, p. 83).

El adverbio *agora* también se emplea en las actualizaciones de las etimologías propuestas para los nombres de los pueblos y los lugares geográficos que ocupan, como los salamitas de Sale (10a), los cananeos de Canaán (10b) y los sabeos de Sabbá (10c). En los tres ejemplos seleccionados se aclara la toponimia “actual”: India, Judea y Saba, para que la descripción pueda comprenderse, y constituyen otros casos más del didactismo de la obra.

- (10) a. Otros dizen que Sale mismo la pobló, e pusol el su nombre; e fallamos que d'este Sale fueron nombrados los salamitas, que *son agora* unos pueblos de India (GE1, I, p. 83).
 b. Otrossí Canaán, que fue el cuarto fijo de Cam, pobló otra provincia aquend aquellas arenas contra medio de la tierra, e llamóla Cananea, e a los pobladores cananeos, e es aquella provincia a la que *agora llaman* Judea (GE1, I, p. 87).
 c. Otrossí Chus aquel primero fijo de Cam ovo estos cinco hijos: Evila, Sabbá, Sabbata, Sabataca e, segund Josefo, Regma, e Nemprot segund Moisés. Sabbá pobló contra orient una tierra, e a la tierra llamó Sabá, e a los omnes sabeos, e assí *an agora nombre* (GE1, I, p. 87).

Otro de los mecanismos de actualización empleado en la *General estoria* no procede directamente de los redactores, sino de otras fuentes y autores, como Flavio Josefo, Lucano o Galter de Châtillon. Los ejemplos siguientes ofrecen casos de varios nombres de algunas tierras y de sus pobladores, como Mesa (y meseos), que fue luego Mesanea (y mesaneos) y ahora Arax (y araxeos). Este cambio toponímico se explica

por el nombre del río Aras (en las actuales Turquía, Armenia, Irán y Azerbaiyán), y este hecho se toma como excusa para explicar lo que sucede con el Ebro en Iberia, que da origen a España (11a), información enciclopédica que se repite en otros pasajes de la *General estoria* (véase 19c). Se ejemplifica asimismo con otros pueblos como los evileos (descendientes de Evilas o Havila, a su vez descendiente de una de las generaciones de Noé), que son los getulos (de Getulia), es decir los “actuales” gazules (11b, como vimos en 9c), aunque para algunos autores no hay coincidencia geográfica entre unos (en el norte de África) y otros (en Arabia). Esta denominación se vuelve a actualizar con el término que dicen otros: los genetes, tribu bereber (origen de los jinetes, cuyo nombre proviene del árabe hispánico *zanáti*, DLE s. v.: *jinete*)³, dato relevante que viene a complicar la explicación previamente presentada y que reaparecerá más adelante, cuando se aclare la descendencia de Ismael, el hijo de Abraham (GE1, 5, 26). También hay una referencia a los filisteos y Filistea, que es la “actual” Palestina (11c), aclaración que se repetirá más adelante en otros pasajes (GE1, 16, 32, *Filistim*) como tierra de Judea. Esta breve selección de ejemplos de la geografía antigua evidencia que el componente didáctico de la *General estoria* está al servicio de la comprensión de la misma, y serviría para ampliar el conocimiento de sus lectores/oidores.

- (11) a. Mes, el cuarto fijo de Aram, pobló otrossí su tierra, e ovo este nombre segund Moisés, e Josefo le llama Mesaum, e a la tierra que él pobló pusol nombre Mesa e a los suyos meseos; e aun segund Josefo Mesanea la tierra, e mesaneos los pobladores. E *agora diz* que llaman a la tierra Arax, e a ellos araxeos. E dize otrossí Lucano en la estoria de Pompeyo el Grand e de Julio César que Arax es allí nombre d'un río, e lieva la tierra nombre d'él, como Iberia, que es por España, del su río Ebro (GE1, I, p. 83).
- b. E segund cuenta Josefo los evileos fueron aquellos a que *agora dezimos* jétulos, e a la su tierra Jetulia. E dicho avemos nós ya que jétulos son aquellos a que nós llamamos en el nuestro language gazules, e segund *dizen algunos* éstos son los que *agora* andan por genetes (GE1, I, p. 87).
- c. E en estos e en los de Laabín non se perdió el nombre nin d'ellos nin de la tierra, ca a ellos llaman oy filisteos e a la tierra Filistea. Però a una partida d'ella mudaron los griegos el nombre e llamáronla Palestina, e assí *llama agora* maestre Galter en el *Libro de Alexandre* (GE1, I, p. 88).

Conforme al didactismo de la obra que se está especificando, la información suministrada sobre España resulta especialmente importante. Estos pasajes son relevantes para mostrar, con ejemplos concretos, parte del ideal político alfonsí, marcado por la herencia de la historia (Catalán

³ En la Cantiga de Santa María 366 aparece este término: «E outros muitos *genetes* que d'Affrica e passaran» (c. 1266). Los genetes cabalgaban a gineta, con estribo y lanza corta, es decir, al modo de los zenetes (Montoya Martínez 1978-1979).

1990, Martin 2000, Bautista/Salvo García 2022). Esto lo podemos ver cuando se menciona a los jobelos, que son los íberos y los actuales españoles (12a), ejemplo en el que la identificación con el pasado es un caso de actualización extrema (“ellos somos nosotros”); los nombres de algunas de las ciudades romanas en Hispania en latín y su equivalente en la actualidad, como Pamplona, Calahorra, Tarazona y Zaragoza (12b); o la referencia a la falta de vestiduras en los antiguos pobladores, que se cubrían sus «cosas vergonzosas» con hojas y cortezas de los árboles, y no sabían hacer queso, casi como toda una lección de historia antigua (12c). El ejemplo de (12d) retoma parte del episodio de las codornices que envía Dios al pueblo hebreo. Lo interesante de este caso es que, al final, se actualiza el hecho señalando que esas aves eran mayores que las que hay ahora en España, quizá para no confundir la realidad de la época (el comer codorniz) con el castigo divino y la muerte de muchos de los judíos tras esa petición a Dios, haciendo entender que, en el fondo, no se trata del mismo animal (véase el ejemplo de 18b).

- (12) a. Jobel pobló los jobelos. E éstos, segund diz Josefo, son los que *agora an nombre* iberos, que somos los españoles (GE1, I, p. 98).
 b. ell una es aquella a que llamaron primero Occidia, e después pusieronle nombre Sansoña, e es a la que dizen agora Pamplona, e ell otra es Calahorra, e ell otra Taraçona. La quarta Auripa, e es a la que *agora llamamos* Çaragoça (GE1, I, p. 103).
 c. E lo más que fazién pora mantener vida era que se acogién a criar ganados e a averlos, e bevién agua e de la leche d’essos ganados, e aun estonces non sabién la natura de fazer el queso; e non vistién vestidura ninguna *como los de agora*, mas los unos ayuntavan con yervas e con yuncos como podién de las fojas e de las cortezas de los árvoles, e cubrién d’ello si más si non las cosas vergonçosas (GE1, I, p. 110).
 d. En tod esto levantós un viento del seno de Aravia, que era allend la mar, e passó e aduxo de codornizes a la huest tantas que toda la tierra enllenó una jornada aderredor de la huest a toda part. E al volar non volavan mas de dos cobdos en alto, segund diz maestre Pedro, e la volada fazién chica. E todos los ebreos e sus compañías chicas e grandes cuantos avié en la huest non fizieron ál si non llegar d’ellas cuantas pudieron dos días e dos noches, e comieron d’ellas cuantas quisieron e pudieron, e las otras sacaron aderredor de la huest. E cuenta maestre Pedro que eran mayores que éstas de *agora* que son en España e aun que en las otras tierras (GE1, II, p. 697).

Esta información se puede singularizar en el caso de Castilla, como veremos más adelante en (17), pero también en los siguientes ejemplos, donde se establecen comparaciones de igualdad entre varias tradiciones judías y cristianas, en un deseo claro de actualización y acercamiento de las dos religiones y de las dos Leyes, la Antigua y la Nueva. La selección de (13) nos muestra, de este modo, que la tienda que hizo Moisés

para los judíos tenía una decoración similar a las entradas de las iglesias católicas (los pórticos y atrios) de “ahora”, donde se colocan figuras y se pintan y graban historias (interesante que se aclare que son solo del Nuevo Testamento en uno de los ejemplos) para adornarlas y para que los fieles acudan con mayor agrado y devoción (13a-b). También hay un acercamiento religioso cuando se describe el sacrificio y la ofrenda que hacen los judíos por la paz (según el Antiguo Testamento), tal y como hacen los buenos y las buenas (interesante también la duplicación morfológica) cofrades en Castilla, cuando comparten con los pobres y los clérigos parte de su comida (13c), como símbolo de amor y solidaridad hacia el prójimo y continuación de la memoria de la última cena. Con todo, la costumbre judía se actualiza debidamente con la cristiana, para que esa comparación las iguale de algún modo. En este sentido se puede ver un tipo de “propaganda” religiosa, además de la política (Martin 2003), en un deseo de acondicionar la mentalidad del lector/oidor fruto, una vez más, del didactismo alfonsí.

- (13) a. E aquellos pilares, segund dize Josefo, que eran tablas fechas a manera de puertas; e el velo que colgava ant’ellos fue todo fecho más apuesto e más fermoso que todo lo ál de aderredor de la claustra, por la entrada que avié a seer por allí a ella e a la tienda. E esto mismo *veemos fazer aún agora* en las entradas de las nuestras eglesias, que ponen sobre las puertas figuras de muchas cosas e pintan y estorias porque las fagan más fermosas e parescan mejor a los omnes que an de entrar por y que se paguen d’ello e ayan mayor sabor de venir a la eglesia (GE1, II, p. 336).
- b. E aun sin esto cuentan que de como esta tienda menor era fecha muy apuesta e de obra de mayor maestría que lo ál que dava y grand apostura, como las pinturas e las entalladuras que *fazen agora* sobre las puertas de las nuestras eglesias de la nueva ley e del Nuevo Testamento, por dar mayor fermosura allí pora a entrar el pueblo (GE1, II, p. 409).
- c. E los que los ofrecién fazién tres partes d’este sacrificio, ell una ofrecién a Dios, ell otra davan a los sacerdotes, la tercera tenién ellos pora sí. E este sacrificio nos semeja a las cofradrías que los buenos omnes e las buenas mugeres *fazen agora en Castiella*, que quando las comen que dan por Dios a pobres la una parte de sos comerres que guisan pora allí e ofrecen a los clérigos e tienen pora sí que coman ellos allí a onra de Dios (GE1, II, p. 445).

En otro orden de ideas, hay que indicar que en algunos casos el adverbio *agora* puede entenderse de diversas maneras. En efecto, su lectura es diferente cuando no se sabe si hace referencia al “ahora” de la *estoria* o al “ahora” del relato; esto sucede, por ejemplo, cuando se menciona el reino de los romanos (14a, que «dura fasta agora») o la traición de los hombres tras la muerte del faraón de Egipto (14b, que es «mayormiente agora»). La falta de certeza también surge cuando se menciona el altar que Jacob hizo a Raquel tras su muerte, de camino a Belén (14c, tomado

de Génesis 35:19), que parece todavía estar allí (a unos tres kilómetros al norte de Belén, en Selsa, según se indica en 1 Samuel 10:2).

- (14) a. E d'esto pone aún Orosio sus exiemplos, e dize que cual fue de su comienço primero el regno de Babiloña, e después d'aquel el de Macedonia, e empós éstos el de África, e en cabo e en la fin d'aquellos el de los romanos, que llegó después e *dura fasta agora* (GE1, I, p. 146).
 b. E ell año que el Faraón Cencres murió en la mar, comoquier que la mayor cabeça del regno de Egipto fincasse en salvo a los reis, però muchos príncipes diz la estoria que se alçaron aquella sazón al Faraón con las tierras que tenién, ca del comienço de los omnes a acá nunca traición falleció que en los omnes non regnasse, però que *mayormiente agora* (GE1, II, p. 665).
 c. E dizen Josefo e maestre Pedro que Raquel señera fincó que non fue soterrada entre sus parientes en Ebrón. E Jacob fizo allí un altar sobr'el luziello d'ella, que dizen que parece y *aún agora* (GE1 I, p. 373).

La redacción de una historia universal hace que la atemporalidad se presente también con costumbres que no son únicas a España (Catalán 1990). Es el caso, por ejemplo, del comercio entre Etiopía y Egipto (15a), que se actualiza con los «mercaderos» de ahora, actividad que hacen para ganar más y acrecentar sus haberes. Otro caso es la «repolgadura» (*repulgadura*) que hicieron en las cortinas de la tienda que alzó Moisés, por mandato de Dios (como vimos en 13a-b), acción que se actualiza con el dobladillo o repulgo («oriellas») que se cose en los bordes de la tela de algunos vestidos (15b).

- (15) a. [...] los de Etiopia traen sus mercaduras a Egipto e levavan de las de Egipto a su tierra, como *lo fazen aún* los mercaderos *agora*, que andan trayendo sus mercaduras d'unos logares en otros por las tierras por ganar e acrecer sus averes (GE1, II, p. 48).
 b. Mas en ellas avié XIII cobdos, como dixiemos, e en la fuente de la tienda non más de X en ancho; e segund esto sobrava un paño de las estamennas; e diz Beda que a esto quel cosieron uno sobre otro. Otros cuentan quel cosieron en amas las oriellas cadauno sobre sí assí por repolgamiento, e que ovo cadauna de las partes dos cobdos en la repolgadura, e uno fue esto fecho a la manera de las oriellas que repolgan *agora* en algunos vestidos (GE1, II, p. 407).

No menos interesante es mostrar que la *General estoria* es un libro didáctico-enciclopédico con una gran riqueza léxica (Roudil 1970, Sánchez-Prieto 2015, Kasten/Nitti/Gago Jover 2024). Los ejemplos que mostramos en (16) forman parte de uno de los aspectos léxicos y lexicográficos de la obra, aquellos pasajes en donde los redactores incluyen explicaciones sobre el cambio léxico (16a, «por departimiento de las lenguas o el mudamiento de los tiempos») o el empleo del abecedario a lo largo de la historia y el sistema de escritura (16b, «letra toledana»).

En el caso de (16c) tenemos una doble actualización; por un lado, se indica la procedencia del apellido (el sobrenombre), y por otro se ofrece una explicación de cómo este se interpreta en latín, como posible marcador de registro léxico (Tejedo-Herrero 2009).

- (16) a. E en lo qu'él camia los nombres es en esto, que el primero lago que los otros pusieron por fuente del Nilo e dixieron que avié nombre Nulliden él dize que á nombre Clara, e del lugar dond corre a adelante yl dixieron los otros Nongiris llamól él Nebul. E en los otros logares dizel él Nilo, assí como los otros sabios que d'él fablaron. E este camiamiento de los nombres non sabemos si fue por el departimiento de los lenguages d'aquellas tierras o si por el mudamiento de los tiempos en que ovieron primero aquellos logares otros nombres que non an *agora* (GE1, I, p. 218).
 b. E falló Moisés las figuras del abc del ebraigo, Abraham las del de los caldeos e las del de los de Siria, e Cadmo, fijo del rey Agenor las del de los griegos, e Nicóstrata, madre del rey Guandro, las del de los latinos, e Sulpicio las de los godos. E esta leyenda de los godos e de so abc es a la que llaman agora letra toledana, e es antigua, e non cual la que *agora fazen* (GE1, I, p. 323).
 c. Sobr'esto del sobrenombre diz maestre Pedro que como *agora levamos* los fijos sobrenombre del padre que assí le solién levar estonces las mugieres de los maridos, como fallamos aun agora en los autores e en las glosas sobr'ellos, que dizién estonces *Dalida Samsonis* e *Marcia Cathonis*. E estos exiemplos son dichos en latín, e en el language de Castiella quieren dezir *Dalida Samsonis* fascas Dalida muger de Sansón, e *Marcia Cathonis* tanto otrossí Marcia mugier de Catón. E levavan d'esta guisa las mugeres los sobrenombres de sos maridos (GE1, II, p. 273).

Hemos visto que la ubicación geográfica es un procedimiento de actualización muy importante en la obra alfonsí. Entre los recursos empleados podemos mencionar el sintagma preposicional que se mencionó anteriormente, «en Castilla», que se utiliza, por ejemplo, para dar el equivalente léxico de ciertas medidas de capacidad o de superficie agrarias de origen árabe, como el celemín (17a, *gomor* es una medida hebrea, y *assario* romana), el almud, la fanega y la arroba (17b, *assario*). Este recurso se emplea asimismo para actualizar el tipo de viento favonio o suave (17c, *ponient*), así como para un tipo de polenta (17d, de *farina* de maíz) y para el nombre de la oveja añal (17e, *andosca*, Kasten/Nitti/Gago Jover 2024). Como vemos, todos son nombres relacionados con actividades del campo.

- (17) a. E esta medida gomor e ell assario que dize Josefo puede seer como la medida que dizen *en Castiella* celemín o aun menos (GE1, II, p. 184).
 b. e diz que ofrecién d'ellas all altar una medida que avién ellos estonces, e llamávanle ell assario, assí como dezimos nós *en Castiella* almud, o fanega, o arrova (GE1, II, p. 444).

c. [...] la tercera fue de parte de occident, dond viene el viento a que llaman ponient, e dízenle *en Castiella* el viento favoño (GE1, II, p. 318).
 d. e desí que la moliessen como trigo, después quel esparziessen olio adesuso, e esta farina era como aquello a que *en Castiella* dizen polienta (GE1, II, p. 444).

e. El marueco á por natura de non querer las ovejas andoscas, e llaman *en Castiella* andoscas por ovejas añales (GE1, II, p. 572).

Otro de los sintagmas preposicionales con valor locativo que se documenta a lo largo de la obra es «en España». Este se emplea de la misma manera que el anterior, para aclarar parte de la información previa (véase el ejemplo de 6a) y, sobre todo, cuando se quiere ampliar los datos relativos a ciertos animales, como las asnas que relata Plinio en la *Historia natural*, ya que en este pasaje de esta obra hay un ejemplo de un personaje «español» y es de interés darlo a conocer al lector/oidor de la época alfonsí (18a). Lo mismo encontramos en el caso de las codornices que caen del cielo (18b, que ya vimos en 12d), y en las aves reales que se conocen como *cortezos*, también *corteza*, *cortega*, *ortega* o *churra* («curleyos» ‘chorlitos’, Kasten/Nitti/Gago Jover 2024).

(18) a. [...] diz que muchas vezes más val buen asno que buena heredad. Onde aduze éll en esta razón un exiemplo d’*un español*, e retrae que *en España* era un omne que avié muchas asnas, e que con cadaúna d’ellas ganara XL mill dineros de plata (GE1, II, p. 569).

b. E cuenta maestre Pedro que eran mayores que éstas de *agora* que son *en España* e aun que en las otras tierras [...] E cuentan que tierras á y ó dizen curleyos por aquellas aves reales, e curleyos por ventura puede ser que es por unas aves a que llaman *en España* cortezos (GE1, II, p. 698).

Por último, la aclaración y la localización geográfica que se hace mediante el sintagma «en España», que se relaciona con los casos de identificación con el pasado vistos previamente, puede ser todavía más precisa⁴. En efecto, este recurso de ubicación lo encontramos, de hecho, cuando se presenta la tierra de Asia y la de Menfis, que se comparan con León (reino y ciudad) en España. Este recurso, que se repite varias veces en la obra (19a, «como vemos que es en...» y 19b, «como dezimos en...»), también lo encontramos en la relación al río Indo en Etiopía (información geográfica que no es cierta, ya que el Indo es un río de Asia que pasa por China, India y Pakistán), que se actualiza con el río Ebro, de «Iberia» (19c). Por último, la actualización puede ser temporal, como por ejemplo en la información del duelo, las oraciones y las ofrendas

⁴ En la cuarta parte de la obra el sintagma «en España» aparece en las actualizaciones de los «arracifes» (*arrecifes* ‘calzadas romanas’, GE4, II, p. 96) y de los frutos grandes del nogal, que se comparan con la «sandía» (GE4, II, p. 398). Otra actualización interesante es la que se documenta en una de las maravillas de Alexandre: los «cinocéfalos», conocidos en las hazañas como «canrostrigos» (*canrróstrigos*, ‘gente mítica con cara de can’, GE4, II, p. 409).

que se hacen a los hombres cristianos honrados durante cuarenta días antes de ser enterrados, por costumbre heredada de los gentiles (19d, como vimos en 2c).

- (19) a. [...] e á otrossí este nombre Asia apartadamente una tierra que yaze en aquella tercera parte de todo el mundo, como veemos que es *en España* que llaman León a todo el regno e León a una cibdat d'él, e assí es allí que dizen Asia a toda aquella tercera parte de toda la tierra (GE1, I, p. 80).
 b. [...] e es Memfis por la cibdad e por el regno, como dezimos *en España* León por tod el regno e León por la cibdad (GE1, I, p. 432).
 c. maguer que entra este río en tierra de Etiopia non pierde éste su nombre Indo en Etiopia, como vemos que contece *en España*, que á nombre Iberia e lieval del nombre del río Ebro (GE1, I, p. 561).
 d. *En España* otrossí por los onrados omnes, e éstos son los fijos d'algo e los otros que an derecho en bien, fazen duelo a cabo de cuarenta días después que mueren, e esto es segund la costumbre de los gentiles dond los cristianos venimos, que los guardan cuarenta días, salvo ende que los non guardan sobre tierra, mas viniendo a ellos e requiriéndolos con sus onras de oraciones e de ofrendas en el cuarenteno día (GE1, I, p. 509).

4. CONSIDERACIONES FINALES

Mediante la revisión de diversos mecanismos de composición escrita (comparaciones del tipo «como lo fazen agora» y sintagmas preposicionales como «en España» y «en Castilla», entre otros), hemos comprobado algunas de las actualizaciones y similitudes entre determinados hechos del pasado y la “actualidad” de la época alfonsí en la primera parte de la *General estoria* (aunque creemos que puede extenderse al conjunto de la obra). Estos elementos sirven para establecer una vinculación identificadora entre el pasado y el “ahora”. De este modo, podemos confirmar que la actualización entra dentro de la práctica historiográfica medieval alfonsí que, por un lado, recoge y exalta el saber, y, por otro, sirve para asentar un tipo de cultura histórica en los posibles lectores/oidores. Este mecanismo —al menos con estas mismas estructuras sintácticas— parece ser único a la *General estoria*, pues no lo registramos (con el adverbio «agora») en una primera búsqueda realizada en la *Estoria de España*.

Por otro lado, se ha propuesto que la actualización es clave para comprender un texto, ya que permite comparar información nueva con la ya almacenada. En la *General estoria* la historia se actualiza cuando los redactores introducen nuevos datos y los comparan con el presente, permitiendo al lector/oidor comprender mejor el pasado en relación con su propio tiempo. Dicha comparación sirve para destacar cambios, continuidades y patrones en la evolución de la sociedad, la cultura y la tecnología. Sin embargo, en algunos casos la actualización puede no coincidir con el valor que se confiere al saber, como «agente de la renovación

institucional y de la lucha contra el uso y la costumbre» (Martin 2003: 13). Como se ha señalado en trabajos previos, el saber de la historia se asocia y equipara al saber religioso y al saber natural (Gregorio 2008, Fernández-Ordóñez 2022), y en los ejemplos que se han ofrecido a lo largo de este trabajo todo estaría en función de un didactismo medido, tanto por el rey como por sus colaboradores. En este sentido, la actualización se emplea para modificar la información y adaptarla a nuevas situaciones.

También se ha propuesto alguna “nueva” lectura del discurso subyacente en ciertos ejemplos puntuales de la obra, especialmente los relacionados con las otras religiones. En estos casos creemos que la práctica de la actualización tendría la intención de servir a la secularización del saber histórico (Bautista/Salvo García 2022). Como vimos, algunos hechos del pasado adquieren significado desde el presente a través de la narración, es decir, la historia se actualiza, de nuevo, al ser interpretada en función del contexto “actual”. Esa actualización histórica afectaría la comprensión del pasado, y también podría influir en la memoria colectiva y en la construcción de identidades, pues la interpretación de textos históricos y religiosos requiere un proceso de reinterpretación basado en la comprensión de uno mismo y del mundo. Además, si el pasado no se actualiza, pierde relevancia para el presente. Estos y otros aspectos quizá sirvan de inspiración para futuros trabajos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALFONSO X (2009), *General estoria*. Pedro Sánchez-Prieto Borja *et al.* (eds.). Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 10 vols.
- ALFONSO X (2011), *General estoria I. Obra en prosa de Alfonso X el Sabio. Digital Library of Old Spanish Texts*. Francisco Gago Jover *et al.* (eds.). Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- ALVAR, Manuel (1985), «Didactismo e integración en la *General Estoria* (estudio del Génesis)», en Fernando Carmona Fernández y Francisco Flores Arroyuelo (eds.), *La lengua y la literatura en tiempos de Alfonso X*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 25-78.
- BAUTISTA, Francisco (2020), «Alfonso X y la historia», en Elvira Fidalgo (ed.), *Alfonso X el Sabio: cronista y protagonista de su tiempo*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. 65-87.
- BAUTISTA, Francisco y SALVO GARCÍA, Irene (2022), «Introducción: El poder de la historiografía en el proyecto de Alfonso X», *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 45, pp. 7-37.
- BULTMANN, Rudolf (1974), *Creer y comprender*. Salamanca: Stvddivm.
- CARRETTI, Barbara; CORNOLDI, Cesare; DE BENI, Rosanna y ROMANÒ, Marta (2005), «Updating in working memory: A comparison of good and poor comprehenders», *Journal of Experimental Child Psychology*, 91/1, pp. 45-66. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2005.01.005>

- CARTOCETI, Romina y ABUSAMRA, Valeria (2013), «El rol del mecanismo de actualización en la comprensión de textos», *Revista Neuropsicología Latinoamericana*, 5/2, pp. 1-10.
- CATALÁN, Diego (1990), «Historiografía medieval», en Diego Catalán (ed.), *Romancero e historiografía medieval*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, pp. 87-109.
- ECO, Umberto (1987), *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.
- EISENBERG, Daniel (1973), «The *General Estoria*: sources and source treatment», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 89, pp. 206-270. DOI: <https://doi.org/10.1515/zrph.1973.89.1-3.206>
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (1992), *Las Estorias de Alfonso el Sabio*. Madrid: Istmo.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (1999), «El taller historiográfico alfonsí. La *Estoria de España* y la *General estoria* en el marco de las obras promovidas por Alfonso el Sabio», en Ana Domínguez Rodríguez y Jesús Montoya Martínez (eds.), *Scriptorium alfonsí, de los libros de astrología a las "Cantigas de Santa María"*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 105-126.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2022), «Alfonso X y el saber», *Anales de la Real Academia de Doctores de España*, 7/2, pp. 385-392.
- GARCÍA SOLALINDE, Antonio (1934), «Fuentes de la *General estoria* de Alfonso el Sabio», *Revista de Filología Española*, 19, pp. 1-28.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Orlando y SERNA DIMAS, Adrián (2004), «Entre el estilo y el método: el estatuto de la narrativa en la comprensión de los universos psico-socio-culturales», *Perspectivas en Psicología*, 1, pp. 63-78. DOI: <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2005.0001.05>
- GREGORIO, Daniel (2008), «Alfonso X de Castilla, o la sabiduría como herramienta del poder», *De Arte* 7, pp. 61-76. DOI: <https://doi.org/10.18002/da.v0i7.1386>
- HEIDEGGER, Martin (1995), *Las palabras. La significación de las palabras*. Santiago de Chile: Universidad de Artes y Ciencias Sociales.
- HEIDEGGER, Martin (2018), *El ser y el tiempo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- HENKIN, Rabbi Yehuda (2008), *Understanding Tzniut: Modern Controversies in the Jewish Community*. Jerusalén: Urim Publications.
- KASTEN, Lloyd A.; NITTI, John J. y GAGO JOVER, Francisco (2024), *Diccionario de la prosa castellana del Rey Alfonso X*. Hispanic Seminary of Medieval Studies. En línea: <www.hispanicseminary.org/dpcax> [consulta: 28/10/2024].
- LACOMBA, Marta (2024), «¿Son los libros de Alfonso X obras utópicas?», *Cuadernos del CEMyR*, 32, pp. 89-104. DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2024.32.05>
- MARTIN, Georges (2000), «El modelo historiográfico alfonsí y sus antecedentes», en Georges Martin (ed.), *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 9-40. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.cvz.2173>

- MARTIN, Georges (2003), «Determinaciones didáctico-propagandísticas en la historiografía de Alfonso X el Sabio», en *La construcción de los Estados Europeos en la Edad Media: la propaganda política*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 1-22.
- MARTÍN, Rubén Andrés (2020), *La vida cotidiana en la Edad Media*. Ciudad de México: Herder.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1951), «Cómo trabajaron las escuelas alfonsíes», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 5, pp. 363-380. DOI: <https://doi.org/10.24201/nrfh.v5i4.196>
- MONTOYA MARTÍNEZ, Jesús (1978-1979), «Una primera documentación de ‘genetes = zenetes’ ignorada», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 28, pp. 215-221.
- NAVARRO, David (2019), «Jewish intertextuality on the Early Life of Abraham in Alphonso X's *General Estoria*», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 41, pp. 91-104.
- PATO, Enrique (2010), «Los adverbios *agora* y *ahora*: Dos orígenes, un mismo resultado», *Revista de Historia de la Lengua Española*, 5, pp. 167-173. DOI: <https://doi.org/10.54166/rhle.2010.05.08>
- PATO, Enrique y PEÑA FERNÁNDEZ, Francisco (en prensa), «Sobre la transición narrativa en la *General estoria*», *Rev. Canadiense de Estudios Hispánicos*.
- PEÑA FERNÁNDEZ, Francisco (2020), «Writing as a Christian. The footprint of Crypto-Jewish writers in the Alphonsine scriptorium», en Kim Bergqvist, Kurt Villads Jensen y Anthony Lappin (eds.), *Conflict and Collaboration in Medieval Iberia*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, pp. 161-180.
- PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo (1993), *Introducción al mundo antiguo: problemas teóricos y metodológicos*. Madrid: Síntesis.
- RAPP, David N. y KENDEOU, Panayiota (2007), «Revising what readers know: Updating text representations during narrative comprehension», *Journal of Memory and Cognition*, 35/8, pp. 2019-2032. DOI: <https://doi.org/10.3758/BF03192934>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (s. d.), *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed. [versión 23.8]. En línea: <https://dle.rae.es> [consulta: 28/10/2024].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2025), *Nueva gramática de la lengua española*. 2.ª ed. Madrid: Espasa.
- RICO, Francisco (1984), *Alfonso el Sabio y la “General estoria”*: Tres lecciones. Barcelona: Ariel.
- ROSAS, Omar (1999), «Walter Benjamin: historia de la experiencia y experiencia de la historia», *Argumentos* 35/36, pp. 169-185.
- ROUDIL, Jean (1970), «Alphonse le Savant, rédacteur de définitions lexicographiques», en Georges Matoré y Jeanne Cadiot-Cueilleron (eds.), *Mélanges de linguistique et de philologie romanes dédiés à la mémoire de Pierre Fouché*. Paris: Klincksieck, pp. 153-175.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro (2015), «El léxico de la *General estoria* de Alfonso X el Sabio», *Anuario de estudios medievales*, 45/1, pp. 17-53. DOI: <https://doi.org/10.3989/aem.2015.45.1.01>

- TEJEDO-HERRERO, Fernando (2009), «Algunas reflexiones en torno al término *latín* en la documentación alfonsí», *Romance Quarterly*, 56/1, pp. 4-12. DOI: <https://doi.org/10.3200/RQTR.56.1.4-12>
- VELÁSQUEZ CAMELO, Edgar E. (2019), «El problema fundamental de la hermenéutica existencial bíblica», *Anales de Teología*, 21/2, pp. 187-213. DOI: <https://doi.org/10.21703/2735-634520192121802>
- VILLACAÑAS, José Luis (2022), *El proyecto intelectual de Alfonso X el Sabio*. Madrid: Guillermo Escolar.

Recibido: 6/05/2024
Aceptado: 15/03/2025



COMO LO FAZEN AGORA. SOBRE LOS MECANISMOS DE
ACTUALIZACIÓN EN LA *GENERAL ESTORIA*

RESUMEN: Este trabajo, de corte descriptivo e interpretativo, ofrece un primer acercamiento a los mecanismos de actualización que están presentes en la *General estoria* de Alfonso X el Sabio. Para ello, primero se presenta el concepto de *actualización* y se resumen los aspectos más relevantes para su estudio en este texto medieval. Después, la noción se ejemplifica con toda una serie de casos de la obra, en relación a determinados eventos históricos, lugares, costumbres, creencias religiosas, prácticas y propiedades del pasado que se actualizan en el presente, esto es, en el ahora medieval de la época. Entre estos mecanismos destaca la construcción comparativa «como lo fazen agora», los diversos usos del verbo *fazer* y el adverbio *agora*, así como otros sintagmas del tipo «en Castilla» y «en España».

PALABRAS CLAVE: *General estoria*. Historiografía. Narración. Actualización. Gramática.

COMO LO FAZEN AGORA. ON THE MECHANISMS OF
UPDATING IN THE *GENERAL ESTORIA*

ABSTRACT: This paper, of a descriptive and interpretative nature, offers a first approach to the mechanisms of actualization present in the *General estoria* of Alfonso X. First, the concept of *actualization* is presented and the most relevant aspects for its study in this medieval text are summarized. Then, the notion is exemplified with a whole series of cases of the text, in relation to certain historical events, places, customs, religious beliefs, practices and properties of the past that are actualized in the present, that is, in the medieval now of the time. Among these mechanisms, the comparative construction “como lo fazen agora”, the diverse uses of the verb *fazer* and the adverb *agora*, as well as other syntagma of the type “en Castilla” and “en España” stand out.

KEYWORDS: *General estoria*. Historiography. Narrating. Updating. Grammar.